

TEXTO 1: MONOLOGO DE “EL AMA”. ROMEO Y JULIETA. ACTO I. ESCENA 3 (William Shakespeare)

AMA:

Pues con o sin pico, entre todos los días del año la última noche de julio cumple los catorce. Susana y ella (¡Señor, da paz a las ánimas!) tenían la misma edad. Bueno, Susana está en el cielo, yo no la merecía. Como digo, la última noche de julio cumple los catorce, vaya que sí; me acuerdo muy bien. Del terremoto hace ahora once años y, de todos los días del año (nunca se me olvidará) ese mismo día la desteté: me había puesto ajenjo en el pecho, ahí sentada al sol, bajo el palomar. El señor y vos estabais en Mantua (¡qué memoria tengo!). Pero, como digo, en cuanto probó el ajenjo en mi pezón y le supo tan amargo... Angelito, ¡hay que ver qué rabia le dio la teta! De pronto el palomar dice que tiembla; desde luego, no hacía falta avisarme que corriese. Y de eso ya van once años, pues entonces se tenía en pie ella solita. ¡Qué digo! ¡Pero si podía andar y correr! El día antes se dio un golpe en la frente, y mi marido (que en paz descance, siempre alegre) levantó a la niña. “Ajá”, le dijo, “¿te caes boca abajo? cuando tengas más seso te caerás boca arriba, ¿a que sí, Juli?”. Y, Virgen santa, la mocosilla paró de llorar y dijo que sí. ¡Pensar que la broma iba a cumplirse! Aunque viva mil años, juro que nunca se me olvidará. “¿A que sí, Juli?”, dice. Y la pobrecilla se calla y dice que sí. Y me viene la risa de pensar que se calla y le dice que sí. Y eso que llevaba en la frente un chichón de grande como un huevo de pollo; un golpe muy feo, y lloraba amargamente. “Ajá”, dice mi marido, “¿te caes boca abajo? Cuando seas mayor te caerás boca arriba, ¿a que sí, Juli?” Y se calla y le dice que sí ¡Ay!, Dios te dé su gracia; fuiste la criatura más bonita que crié. Ahora mi único deseo es vivir para verte casada.

TEXTO 2: LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC (Tennessee Willians)

MARGARET

¿Por qué me miras así? ¡Es una mirada que me hiela la sangre! Y no es la primera vez que te sorprende mirándome así en los últimos tiempos.....Te exijo que me digas lo que pensabas... ¿Crees que no sé lo que pensabas realmente? Piensas que no soy la misma de antes, que me he vuelto dura...Nerviosa..Cruel.. Eso piensas ¿Verdad? Ya sé que no soy suave y delicada, pero es que no puedo serlo... Brick me encuentro sola, muy sola, terriblemente sola. ¡Estoy más sola que nadie! Vivir con el hombre que se ama y que ese hombre no te haga caso... Es mil veces peor que estar sola del todo....

Se dice que la bebida destroza a los hombres...No es este tu caso... Si al menos no siguieras conservando el mismo aspecto, mi suplicio sería más llevadero. Desde que te aficionaste a la bebida parece que estás más atractivo.... Claro que, tú siempre has poseído una gran cualidad: la indiferencia total. Sabes jugar sin que te importe ganar o perder la partida y ahora que la has perdido....Bueno, perdido no... Ahora que te has retirado del juego, tienes el extraño encanto del que ha renunciado a todo....tu aspecto es tan diferente, tan frío...Que te envidio.

Eras un enamorado maravilloso... Tan dulce... Tan suave. Tu manera de amar era irresistible... Te mostrabas tan seguro y tan indiferente a la vez....Todo lo hacías con la mayor naturalidad, con una calma perfecta... Como si cedieras el paso a una señora o le ayudaras a sentarse a la mesa, sin sentir el menor deseo por ella..... Para tí, el amor, no tenía más importancia que todo eso y sin embargo, era precisamente eso, tu indiferencia lo que te hacía más atrayente. Si pensara que no me ibas a volver a amar, que nunca más ibas a tomarme entre tus brazos para besarme, bajaría corriendo a la cocina, cogería el cuchillo más grande que encontrara y me lo clavaría en el corazón.... Te lo juro. Como también te juro que yo no abandono la partida fácilmente, continuaré en la lucha hasta el último segundo y venceré, estoy segura....

¿Sabes cuál es la mayor victoria de una gata sobre un tejado de zinc caliente? Resistir en él todo el tiempo que le sea posible... Hasta el último segundo.....

TEXTO 3: BODAS DE SANGRE

(Federico García Lorca)

He venido para que me mates y que me lleven con ellos, pero no con las manos, con garfios de alambre, con una hoz y con fuerza hasta que se rompan mis huesos.

Quiero que sepas que soy limpia, que estaré loca, pero me pueden enterrar sin que ningún hombre se haya fijado en la blancura de mis pechos. Porque yo me fui con el otro, me fui, tú también te hubieras ido. Yo era una mujer quemada por dentro y por fuera y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud, pero el otro era un río oscuro lleno de ramas que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niño de agua fría, pero el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer, marchita muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡óyelo bien!, tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar y me hubiera arrastrados siempre, siempre aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubieran agarrado de los cabellos.

Calla, calla y véngate de mí, mira que mi cuello es blando pero eso no, honrada, honrada como una niña recién nacida y fuerte para demostrártelo. Enciende la lumbre, vamos a meter las manos, tú por tu hijo y yo por mi cuerpo pero seguro que las retiras tú antes. Y esto es un cuchillo, un cuchillo que apenas cabe en la mano, pez sin escamas ni río, para que en un día señalado con este cuchillo se queden dos hombres duros con los labios amarillos.

Mátame y yo dormiré a sus pues para guardar lo que él sueña, desnuda, mirando al campo como si fuera una perra, ¡porque eso soy!. Clavos de luna nos fundían, su cintura y mis caderas, es justo que yo aquí muera con los pies dentro del agua espinas en la cabeza. Déjame llorar contigo y que la cruz ampare a muertos y vivos.